

ACTO POR LA CELEBRACIÓN DEL 15 DE ENERO, DÍA DE LA CIENCIA CUBANA.

Ismael Clark Arxer

Paraninfo ACC, 15 de enero del 2016

Compañero Primer Vicepresidente Miguel Díaz-Canel Bermúdez
Compañero Comandante de la Revolución Guillermo García Frías
Compañera Ministra Elba Rosa Pérez
Profesor José M. Miyar Barrueco
Profesor Wilfredo Torres Iribar

Compañeros académicos, directivos de sociedades científicas, invitados, amigos:

Es mi honrosa misión en este acto, que cumpla con sincera emoción, la de dar a todos la bienvenida a este histórico recinto en la tarde de hoy, 15 de enero.

Fue en este mismo escenario y en esta misma fecha, 56 años atrás, que el Líder de la Revolución Cubana Fidel Castro pronunció ante los miembros de la Sociedad Espeleológica de Cuba y otros invitados, el discurso que habría de convertirse en documento de referencia para las generaciones posteriores de científicos y educadores cubanos. De dicho discurso, lleno de riqueza ideológica, cultural y política, resalta especialmente aquel contundente segmento en el cual afirmó, y cito:

“El futuro de nuestra patria tiene que ser necesariamente un futuro de hombres de ciencia, tiene que ser un futuro de hombres de pensamiento, porque precisamente es lo que más estamos sembrando; lo que más estamos sembrando son oportunidades a la inteligencia; ya que una parte considerabilísima de nuestro pueblo no tenía acceso a la cultura, ni a la ciencia, una parte mayoritaria de nuestro pueblo. Era una riqueza de la cual no podía nada esperarse porque no tenían la oportunidad”.

En esa misma ocasión, un poco más adelante, redondeó su pensamiento en tanto mostraba el camino a seguir, cito:

“¡Cuántas inteligencias se habrán desperdiciado en ese olvido! ¡Cuántas inteligencias se habrán perdido! Inteligencias que hoy se incorporarán a la vida de su país; inteligencias que hoy se incorporarán a la cultura y a la ciencia, porque para eso estamos convirtiendo las fortalezas en escuelas; para eso estamos construyendo ciudades escolares; para eso estamos llenando la isla de maestros, para que en el futuro la patria pueda contar con una pléyade brillante de hombres de pensamiento, de investigadores y de científicos”.

Hasta aquel momento en que pronunciara su discurso, la historia de la actividad científica en Cuba había mostrado la potencialidad de los cubanos para hacer ciencia, así como los frecuentes obstáculos que el entorno económico y social interponía a esas potencialidades. De hecho, el germen de la actividad científica en Cuba y su papel en la formación de una conciencia nacional era entonces y es todavía hoy poco conocido. Desde 1797 aparecen trabajos que marcan los inicios de una comunidad de científicos en el país. Según su labor los acercaba, coincidieron en el interés y la conveniencia de organizar una Academia de Ciencias. Esa idea tomó casi medio siglo para materializarse y fue parte del proceso de formación de la identidad nacional cubana. El establecimiento de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana se produjo por fin el 19 de mayo de 1861.

Aquella Academia fue la primera de este tipo en tierras no europeas. Tuvo una brillante etapa inicial, si bien no exenta de conflictos, reflejo del enfrentamiento entre los intereses nacionales y los de la metrópoli colonial, pero que mostró luminosos destellos en la obra de Finlay, Poey, Reynoso, Albarrán, Gundlach, Gutiérrez, Santos Fernández, entre otros notables.

Después, la independencia nominal de la antigua metrópoli no trajo consigo el florecimiento adicional que hubiera podido esperarse de esos tan prestigiosos precedentes. La nueva forma de dominación neocolonial se proyectó de forma ominosa sobre el hacer y el saber nacionales en materia de ciencia.

A pesar de ello, la Academia de La Habana se sostuvo como institución durante todo el periodo republicano y en su seno tuvieron lugar eventos de importancia, como veremos poco más adelante, y sobre todo se desplegó una sistemática defensa de la legítima trascendencia universal de la obra de Finlay. Aquella Academia agrupó personalidades ilustres, aunque varias figuras notables no la integraron, pero no fue capaz de expresarse en realizaciones de alcance nacional, ni surgió de su seno ninguna iniciativa trascendente en materia de institucionalidad científica.

En su informe al Primer Congreso del Partido, el compañero Fidel se refirió a la adversa situación de la ciencia en el periodo pre-revolucionario y expuso con suma claridad sus convicciones acerca del tema en cuestión. Afirmó entonces:

“La investigación científica y técnica era de hecho desconocida en el país. En 1958 la educación superior no preparaba para satisfacer las necesidades del desarrollo y mucho menos las actividades de investigación. La urgencia de una revolución científica y técnica en el proceso revolucionario condujo al desarrollo de la actividad científica en diversos organismos y la fundación de la Academia de Ciencias en 1962 (...).”

Con esta última mención hacía referencia a la Academia de Ciencias de Cuba, Institución revolucionaria cuya creación, a partir de la Comisión Nacional

designada al efecto, fue objeto de una Ley del Gobierno Revolucionario en 1962, y su organización y conducción puesta en manos del capitán del Ejército Rebelde, Dr. Antonio Núñez Jiménez. La Academia recién en formación pronto ocupó el Capitolio Nacional y el edificio en que nos encontramos pasó a tener otros usos siempre vinculados al quehacer científico.

La trascendente decisión tomada dio paso a la nueva Academia, consagrada a partir de entonces a desplegar un importante conjunto de institutos de investigación y a preparar recursos humanos calificados, hasta entonces inexistentes en el país, en diversos campos de las ciencias naturales y exactas, las ciencias agrícolas, las ciencias técnicas, las ciencias biológicas y las ciencias sociales, para lo cual supo aprovechar una importante contribución de instituciones homólogas extranjeras, en especial de los países socialistas.

A partir de 1996, el papel social de la Academia quedó perfectamente delimitado de esas y otras tareas ejecutivas y rectoras que debió cumplir en etapas posteriores y que hoy desempeña el CITMA. Nuestra Academia de Ciencias de Cuba se afirma en la actualidad como entidad representativa y consultiva de la comunidad científica nacional, depositaria de las mejores tradiciones científicas del país y ocupa ahora la sede histórica de la Academia fundacional. Este edificio, en el cual nos encontramos, había sido declarado ya en 1981 Monumento Nacional.

En propiedad, la fundación de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana tuvo lugar en el Edificio de la Universidad habanera, en el actual Colegio Mayor de San Jerónimo. En 1867, se le hizo entrega a la Academia de un ala del Convento de los Agustinos en Cuba y Amargura, una edificación cuya primera construcción databa de 1627. Poco después, en 1880, el Salón de Reuniones ya tenía el mobiliario que se conserva en la sala situada justamente al frente de la entrada de este local y en 1900 se dotó al edificio de la fachada de piedra actual. En 1915 se terminó la construcción del Salón de Actos o Paraninfo en el cual nos encontramos. En este espacio habrían de tener lugar acontecimientos relevantes en la primera mitad del siglo pasado, antes del triunfo revolucionario.

En 1923, tuvo lugar en este salón la irreverente acción de protesta cívica que pasaría a recordarse como la Protesta de los 13, encabezada por el inolvidable intelectual, luchador antimperialista y dirigente revolucionario Rubén Martínez Villena, especie de clarinada moral destinada a denunciar la corrupción gubernamental que entonces imperaba en el país.

Con posterioridad, al concluir sus trabajos la Séptima Conferencia Sanitaria Panamericana, en 1924, se firmó en esta sede la convención que ponía en vigor el Código Sanitario Panamericano, origen conceptual de la Oficina Sanitaria Panamericana, hoy Organización Panamericana de la Salud.

Unos años después, al hacer escala en La Habana en viaje hacia Estados Unidos en 1930, la Academia de Ciencias recibió al eminente físico, padre de la Teoría de

la Relatividad Albert Einstein, quien en este mismo salón disertó sobre sus trabajos ante un interesado y selecto auditorio integrado por miembros de la Sociedad Geográfica y de la Academia de Ciencias.

En la actualidad, esta sede histórica ha sido digna y cuidadosamente restaurada con el esfuerzo inapreciable de la Oficina del Historiador de la Ciudad y vuelve a ser espacio de trabajo y deliberación para la Academia de Ciencias de Cuba y para todos los científicos cubanos. Una parte de sus espacios, mobiliarios y ornamentos, de los más valiosos desde el punto de vista histórico, permanecerá destinada de forma permanente a propósitos museológicos.

Compañeras y compañeros:

Hemos arribado a este 56º Aniversario de aquel histórico discurso del Comandante en Jefe, y nos reunimos en el mismo lugar en el que fuera pronunciado. Con ello hacemos buena otra inspiradora parte de sus palabras de entonces, cuando afirmó:

“.....mañana los hombres y las mujeres leales volverán a reunirse; mañana los hombres de pensamiento que se pongan junto a la dignidad y junto a la verdad, volverán a reunirse a hacer el recuento, y nuevamente como hoy, Núñez Jiménez, él u otros compañeros, volverán a hacer la historia, porque de una cosa podemos estar seguros y es que estamos empezando, y de otra cosa podemos estar seguros y es que llegaremos también a la meta”.

Hermanados con firmeza en torno a las ideas fidelistas y apreciando con orgullo los resultados de su obra en la ciencia cubana, hombres y mujeres leales recordamos hoy, con gratitud y admiración, la anticipación inspiradora de ese gigante de la acción y el pensamiento que se prepara a celebrar este año su magnífico 90º cumpleaños. Reciba él, con estas modestas palabras de recuento, la expresión más sincera de profunda consideración y permanente compromiso de todos los que nos esforzamos por seguir haciendo realidad su luminosa visión y el respeto renovado de la Academia que se honra al tenerlo como el primero de sus Miembros de Honor.

Muchas gracias.

Dr. Ismael Clark Arxer

Presidente

Academia de Ciencias de Cuba

Palabras del Dr. Ismael Clark Arxer, en el Acto por el Día de la Ciencia Cubana.

15 de enero de 2016